

Pata de Gato

Carlos Vera Vargas

loqueleo
▼

La astronómica Huella de Pata de Gato

Cuando llegó la agente Chus Achira, el detective Pelo Lanata ya estaba esperándola en la esquina más oscura de la plaza de los Naranjos. Ambos ronronearon al verse las caras y luego empezaron a conversar en tono serio y acento confidencial.

—Gracias por acudir a la cita —dijo Pelo Lanata.

—Cómo no voy a ser puntual si es usted quien me convoca —comentó Chus, la gata de los ojos de ágata.

—Es que nunca antes un gato, y nada menos que Carratraca, había solicitado de manera tan insistente que vayamos tras sus

huellas para que de una buena vez nos quitemos las sospechas —comentó el detective.

—Es que en todos los tejados se comenta que Carratraca es un gato que llegó o se cayó o se derramó, desde un lugar remoto del espacio infinito —comentó Chus Achira.

8 —Exactamente, y que además alardea diciendo que conoce varias constelaciones, galaxias, nebulosas y hasta asegura que tomó leche en la mismísima Vía Láctea.

—¡Es un gato exagerado!, ¡hoy mismo debemos perseguirlo para conocer su verdadera situación!

—Calma, querida Chus. Tenga paciencia porque le cuento que justamente ayer, pasada la medianoche, me buscó Carratraca, el gato de los pelos electrizados, y muy amablemente me pidió que lo siguiéramos e investigáramos para que toda la gatada dejara de murmurar acerca de su desconocida

procedencia. Yo no pude resistir tan atenta y misteriosa solicitud.

—Decididamente es un gato extraño —comentó la agente Chus.

—Fue él quien me pidió que nos viéramos aquí, al pie del banco de azulejos y al pie de tantas sombras de árboles. Tan interesado estaba que hasta quiso anudarme un hilo en la pata derecha delantera para que no olvidara el compromiso de ir tras sus huellas esta misma noche.

—¿Un hilo anudado como el que tiene ese gato marrullero, pero en el lado izquierdo?

—¡Ah!, ¡entonces usted lo conoce a Carratracá!

—Siempre me llamó la atención. ¿Y qué hizo usted, detective?, ¡no me dirá que aceptó el anudamiento!

—¡Claro que no!, ¡siempre fui y seré un gato desanudado! Además, usted sabe que

los gatos investigadores tenemos la obligación de pasar desapercibidos; por ningún motivo debemos llevar señal alguna y en ninguna parte del cuerpo, ya que podría llamar la atención de otros gatos, ¡podríamos salir perdiendo! —Pelo Lanata se puso enfático y le mostró a la gata su pata libre de hilachas.

—Debo reconocer que usted es un gato que sabe de su oficio. Pero dígame, ¿qué pasó después?

—Se fue. Como el agente Micho Archondo está de vacaciones, se me ocurrió que lo mejor era llamarla a usted para que me acompañara en la persecución de Carratraca.

—Gracias por haber pensado en mí, haré todo lo posible para estar a la altura de las circunstancias y desenmascarar a ese gato presuntuosamente sideral o sideralmente presuntuoso.

—Ahora quedémonos en silencio hasta que aparezca el misterioso gato, luego iremos tras sus huellas y cuando lo tengamos frente a frente podremos interrogarle con toda tranquilidad hasta saber la verdad —dijo Lanata moviendo la cola con total convencimiento.

—¿Y qué debo hacer cuando tenga ganas de estornudar?, disculpe que se lo diga, pero... ¡estoy empezando a resfriarme! —se alarmó la gata.

—Evite que se le escapen los estornudos, y si de todos modos quiere estornudar, suelte ese aire que sube desde el diafragma y deshágase de él con violencia, pero hágalo con la debida discreción y, si puede, con la debida anticipación.

—¿Qué quiere decir con eso?

—¡Que estornude ahora y en el tono que quiera, pero luego olvídense de provocar semejante bullicio!

El detective Pelo Lanata y la agente Chus Achira se escurrieron para acomodarse bajo el banco de azulejos. Pelo miraba a todos lados mientras Chus trataba de evitar que su hermoso pelaje brillara a causa de los reflejos de luz que llegaban desde lo alto de los faroles que alumbraban la calle. Eran dos sombras que apenas se animaban a respirar.

—La espera siempre pone a prueba la paciencia —comentó impaciente la gata agente.

—La entiendo —dijo Lanata—, pero no olvide que él mismo pidió que lo persiguiéramos como si fuera una investigación muy seria, como las que hacemos todas las noches.

—¡A eso yo llamo hacer teatro!, simular, fingir, ¡que nos convertamos en gatos de escenario! Sospecho, detective Lanata, que en esto hay gato encerrado, pero no habrá gato atrapado.

—¿No será que usted es una gata demasiado desconfiada?

—Pronto sabremos quién tiene la razón, estimado detective.

Sin decir nada más, ambos gatos se acomodaron entre las sombras más oscuras, mirando siempre hacia el fondo de la calle.

13

—¡Atenta, Chus Achira!, ¡acabo de ver tres sombras de un solo gato!

—Está equivocado, detective, ¡son las sombras de tres gatos!

—¿No estará equivocada, querida Chus?

—De ninguna manera; usted sabe que las certezas se confirman en los detalles.

—¡Cuáles! —exclamó alterado Pelo Lanata moviendo los bigotes, que ya los tenía tiesos.

—Cada uno tiene la cola de un tamaño diferente, lo advertí en sus sombras —explicó orgullosa la gata.

—¡Es usted una excelente observadora, querida Chus, ¡qué vista la que tiene con esos ojos de ágata! —la elogió emocionado el detective.

Los tres gatos de sombras escurridizas se aproximaron hasta donde se encontraban quienes los estaban esperando; en cuanto vieron al detective y a la agente dieron media vuelta y precipitaron su escapatoria. Habrían avanzado una cuadra, cuando los gatos tomaron rumbo por diferentes calles.

—¡Atento, detective!, dígame, ¿vio lo que yo vi? —se sobresaltó Chus.

—Sí, la verdad es que estoy sorprendido, esta situación no me gusta, ¡así no se juega! —se quejó Lanata.

—¡Cada sombra tomó un camino diferente! —alertó Chus.

—¡Quieren confundirnos!, es un gato que se pasa de vivo, o un vivo que se pasa de gato.

—¿Se fijó en las patas? —preguntó la agente.

—No me dirá que las midió a la distancia.

—Nada de eso, ¡los tres tienen un hilo anudado en una pata!

—¡Conque esas tenemos! —se incomodó el detective— Sigamos al que tiene el nudo en la pata izquierda, porque esa era la pata en la que Carratraca llevaba anudado el hilo que ahora nos tiene en vilo.

—¡Le repito que todos los gatos llevan un hilo anudado precisamente en esa pata!

—protestó Chus.

—¡Esto sí que es el colmo; lo que quieren es que perdamos la calma, pero no lo conseguirán!

—¿¡Ahora, a quién perseguimos!? —maulló la gata ojos de ágata, esperando que Pelo Lanata tomara rápidamente alguna iniciativa.